



# Norberto Hernández Castilla

Egresado de Ingeniería en Robótica

*M*i historia con la UAA inició al momento de unirme al Centro de Educación Media. Ansioso por aprender y desarrollarme académicamente, busqué la oportunidad de conseguir un lugar reconocido para estudiar, expresarme y crecer. Tuve la fortuna de estudiar ahí donde pasé un tiempo maravilloso. Aprecié muchísimo la libertad académica y personal que se les otorga a los estudiantes, la cual los va formando y preparando para la toma de decisiones.

Terminando mis estudios de bachillerato, llegó el que quizás es el momento más importante y decisivo en la vida de un adolescente: elegir una carrera universitaria. Puede parecer una decisión sencilla y rápida, pero a fin de cuentas tiene una repercusión enorme en la vida personal y profesional a corto, mediano y largo plazo. Junto con ella viene también otra decisión igualmente importante, ¿en dónde estudiar?

Habiendo pasado un tiempo maravilloso en el Centro de Educación Media y sabiendo lo reconocida que es la Universidad Autónoma de Aguascalientes, me di cuenta que estudiar ahí era la decisión correcta. Ahora quedaba elegir una licenciatura. Al adentrarme en el mundo de las ingenierías, decidí prepararme para conseguir un lugar en las nuevas ingenierías que surgieron con la apertura del Campus Sur. Aquel moderno y lejano campus ofrecía a los estudiantes un lugar para aprender teoría y práctica (con sus bien equipados laboratorios y talleres) en ramas de la ingeniería

que no se ofrecían anteriormente y que, a su vez, exploraban áreas que marcarían el futuro de la industria.

Así comencé mi camino en el programa educativo de Ingeniería en Robótica. Fue un periodo lleno de retos y enseñanzas. Los profesores siempre pusieron todo de su parte para que los estudiantes recibieran la mejor educación posible, y eso, combinado con los proyectos y laboratorios, resultó en un aprendizaje muy completo.

Aparte del aprendizaje durante mis estudios, otro aspecto en el que la Universidad me marcó significativamente fue en la oferta de lenguas extranjeras. En paralelo con los cursos de ingeniería, cursé clases de japonés y alemán. La oportunidad de acercarme a la cultura de otros países me interesó y me llevó a buscar un intercambio en el extranjero. La Universidad y su departamento de Apoyo a la Formación Integral y Movilidad Estudiantil pavimentaron el camino para realizar mi intercambio en la ciudad de Regensburg, Alemania, donde aprendí el idioma y a la par conocí la forma en que trabajan los alemanes.

Eso culminó con la oportunidad de prácticas profesionales en el extranjero y, finalmente, un puesto de trabajo en Alemania.

Trabajé durante varios años en el área de visión por computadora, desarrollando sistemas de visión y control de calidad para grandes empresas del sector automotriz en Alemania.

Actualmente vivo en Berlín y trabajo en la industria aeroespacial para la empresa Planet Labs PBC (con sede en Silicon Valley y oficinas en Berlín, Washington, D.C. y Haarlem), la cual desarrolla, manufactura y opera una enorme constelación de satélites para observación de la Tierra. Esa flota de satélites toma cada día millones de imágenes que sirven para tener una enorme base de datos con la cual seguir de cerca la forma en que la Tierra va cambiando, y así poder ayudar con algunos de los problemas más grandes del planeta.

Nuestras imágenes ayudan a seguir y cuantificar el cambio ya sea en deforestación, crisis humanitarias, catástrofes, agricultura, cambio climático, seguridad nacional y muchas áreas más. Así, se puede hacer uso del espacio para ayudar y mejorar la vida en la tierra.

Cada experiencia que tuve durante mi estancia en la UAA (durante el bachillerato y la licenciatura), por más pequeña que fuera, influyó en mi camino y en llevarme a donde estoy.

Desde la libertad en el Bachillerato, las materias optativas, los cursos de idiomas, los laboratorios, los profesores, la formación personal y académica hasta los cursos e instalaciones, pusieron su grano de arena y me hicieron la persona que soy.

De la misma manera, es satisfactorio saber que lo que aprendí y la manera en que me formé hacen que mi trabajo tenga un impacto positivo y directo en la sociedad, la Tierra y la humanidad. Por eso estoy agradecido y feliz de haber estudiado y sido parte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

La Universidad es y ha sido reconocida siempre como la máxima casa de estudios del estado. Formando desde hace cinco décadas a los profesionales más destacados del estado, es un orgullo para cualquiera que haya estado ahí.

Siempre me sentí afortunado de haber tenido un lugar en el Centro de Educación Media y en la licenciatura, y ese sentimiento no fue diferente para mi familia. Ellos compartieron también ese orgullo que sentí al haber pasado por cada una de esas etapas, desde haber sido aceptado en el Bachillerato hasta el intercambio y la graduación. Haber pasado por todo eso me llevó al lugar en el que estoy, y por ello es la Universidad también partícipe importante de mi desarrollo. Sin esas oportunidades que tuve, no estaría donde estoy ahora.

Ahora que han pasado varios años desde mi graduación, me llena todavía más de orgullo formar parte de los egresados destacados y poder así poner en alto el nombre de la Universidad, que seguramente seguirá formando a muchos profesionales que van a influir y tener éxito en diversas áreas.

Algo que recuerdo con mucho afecto es la enorme cantidad de eventos culturales y artísticos que ofrece la Universidad para que los estudiantes entren en contacto con el arte. Siempre me apasionó el cine y encontré en las muestras de cine la oportunidad perfecta para hacer mi servicio social y a la vez aprender.

Las muestras de cine siempre fueron eventos en los cuales se encontraban personas de todas las carreras universitarias, semestres, edades e incluso egresados. Me gusta la idea de ver cómo el cine y el arte pueden atraer y juntar diversos grupos que de otra manera no tendrían mucho que ver en el día a día.

Haciéndonos cargo de la entrada y el control de asistentes, podíamos ver cada día muchas caras: al amante del cine que no se perdía una película; los viejos amigos separados por la rutina, pero ahora unidos por ese evento; parejas teniendo una

cita; adultos mayores disfrutando de la tarde libre. Todo el mundo se reunía en ese auditorio bajo la misma idea: apreciar y disfrutar el arte.

Recuerdo esas largas tardes y noches viendo caras familiares, platicando con otros asistentes que comparten ese amor por el cine o leyendo en las tranquilas tardes de verano. De vez en cuando, podíamos escaparnos a la entrada del auditorio y deleitarnos también de la función del día.

Disfruté mucho ese tiempo y la oportunidad de apreciar el arte en un ambiente proporcionado por la Universidad, conociendo gente de todos lados y áreas de estudio.

A pesar de haber cursado en el Bachillerato y la Universidad por varios años de mi vida, ellos representan sólo una pequeña porción de los cincuenta años que celebra ahora la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Durante todo ese tiempo, la Universidad ha visto pasar todo tipo de estudiantes y maestros por sus aulas; ha visto lágrimas y sonrisas, proyectos exitosos y otros que han fallado. Hay una inmensa historia que ha pasado por ahí y me llena de orgullo formar parte de ella. Cada persona que pasó por esas aulas tiene su propia historia, y la Universidad los marcó de maneras diferentes. No llegaremos a conocer muchas de esas historias ni a todas las personas que pasaron por ahí, pero es bonito saber que seguramente varias de ellas lograron formar su camino gracias a la Universidad y ahora están teniendo un impacto en la sociedad.

Desde las primeras generaciones que pasaron por sus espacios y establecieron el nombre y el reconocimiento de la Universidad, hasta los egresados de las nuevas carreras que están dando los primeros pasos para que ellas tengan el mismo reconocimiento, cada persona pone su grano de arena. Y así, se forma una simbiosis donde la Universidad es lo que es gracias a sus estudiantes y su personal; y los estudiantes son lo que son gracias a la institución.

Entre más profesionales exitosos se formen, más en alto se pone el nombre de la Universidad y así, en un círculo virtuoso, se forman más profesionales exitosos.

Así como lo hizo en los últimos cincuenta años, seguramente la Universidad seguirá formando a mucha gente, pavimentando sus caminos y teniendo así un impacto en la sociedad a través de sus egresados.

